

El Bo. mensual de París
Hoja autógrafo diaria

Servicio de la prensa española

Redacc. y Admón.

37 y 19 rue Maubeuge
Paris.

Paris 20 de Mayo de 1889.

Suplemento.

Sumario. - "Importancia de la buena educación de la mujer" por S. Gimenez. - "Un Drama en tiempo de Catalina II" (continuación) por el príncipe Lubomirski. - "Tempestades del alma" por R. Santa Cruz.

Importancia de la buena educación de la mujer.

≠

No hay cosa más importante, y por desgracia más descuidada y menos atendida, que la buena educación de la mujer. La costumbre y el capricho de las madres, frecuentemente, son los que deciden este asunto; suponiendo - con no menos error que agravio y desdicha para la felicidad humana - que la mujer necesita muy poca instrucción. Al contrario, la crianza y dirección de los niños pasa por ser uno de los principales negocios para el bien público, y aun cuando no se cometan en ella casi menos faltas que en la de las niñas, al menos todos están enteramente persuadidos de que son necesarias muchas luces y entendimientos bien organizados para conseguir con felicidad esta dichosa empresa.

Los sujetos más hábiles y los de mayor elevación se han aplicado a dar reglas sobre esta materia: diganlo la multitud de escuelas, Colegios, Universidades, y maestros de todas ciencias. Diganlo las cuantiosas sumas empleadas en impresiones de libros para dirigirse con ellos al logro de la ciencia, para facilitar métodos de aprender las lenguas y para la elección de sus profesores. Todos estos grandes preparativos tienen de ordinario más apariencia que solidez; pero últimamente estas prevenciones dan a conocer la alta idea que se tiene de la necesidad y provecho de la buena educación de los hijos. Respecto a las niñas, es muy

general dir: "No es necesario que sean sabias, porque la curiosidad las hace vanas cuando se ostentan más preciosas; basta que algún día sepan gobernar los muebles, trasponer los trastos de la casa y obedecer sin réplica à sus maridos." Y no faltan documentos y datos de la experiencia respecto à muchas mujeres à quienes el saber ha hecho ridiculas è impertinentes; con lo cual muchos creen tener razón para entregar las riendas à la dirección de personas incompetentes.

Es cierto que se debe temer formar sabias ridiculas. Las mujeres tienen por lo general el espíritu más débil y más invidioso que los hombres, por cuya causa no es conveniente empeñarlas en estudios que antes que ilustradas las haga testarudas; ellas no han de gobernar el Estado, hacer la guerra, ni administrar ni regir la Iglesia; raras más que suficientes para servir de ciertos conocimientos extensivos, que pertenezcan à la política, al arte militar, à la Jurisprudencia, à la Filosofía y à la Teología. La mayor parte también de las artes mecánicas no conviene à la delicadeza y espiritualidad de su sexo. Formulas el Artífice Supremo para ejercicios moderados. Su cuerpo también, como su espíritu, es menos robusto q.º el de los hombres. Cu deagravio de esto, las ha concedido la naturaleza, como misión propia, la industria, los cuidados, el aseo y la economía doméstica, para ocuparlas con tranquilidad y sin fatigas groseras en sus casas.

Pero ¿qué se sigue de la flaqueza y debilidad propia de las mujeres? ^{¡Oh!} Síguese que, por la misma razón que son débiles, importa más fortificarlas. Tienen sobre sí, y à su cuidado, deberes y obligaciones q.º deben cumplir, de condición tan exquisita que, cuando menos, son fundamento de la sociedad humana. ¿No son las mujeres las que reinan y sostienen el hogar, las q.º regulan todo el conjunto de las cosas domésticas y las q.º, por consiguiente, deciden cuanto toca de más cerca à todo el género humano? Sin duda son ellas las q.º hacen dichosa ó desgraciada la mayor y mejor parte de nuestra vida, y por esta causa tienen à su cargo y arbitrio la principal porción de las buenas ó malas costumbres de los hombres. Una mujer juiciosa, aplicada è imbuída de sanos sentimientos es el alma de toda una gran familia y establece el buen orden tanto para los bienes del cuerpo como para la felicidad del espíritu.

Nada habríamos conseguido exponiendo la necesidad de la buena educación de la mujer, si no se manifestasen los defectos que hay que corregir en su tierna edad. Eduquemos à la hija de familia para q.º sea buena esposa y buena madre. Apartémosla - como padre, como hermanos y como esposos - de la funesta senda de la inmundicia.

Salvador Giner y Magar.

Un Drama en tiempo

De Catalina II

(Novela, por el príncipe Lubomirski.)

*
(Continuación)

±

Aquella moderación constante y estudiada acabó por espas-
perar á Alina, la cual preguntó:

— Si me llamáis hija, ¿cómo debo yo llamaros?

— Como gustéis - contestó Catalina. - Sois valerosa, y esa cua-
lidad no me disgusta.

Después de haberse sentado en un banquillo, añadió:

— ¿Por qué os habéis hecho pasar por la hija de Gabel? ¿Cuáles
eran vuestras esperanzas? Decidme.

La enfermedad, la prisión, las angustias y el aspecto de aque-
lla mujer, de quien era enemiga implacable, turbaron por completo
las facultades de Alina, la cual no comprendió lo que pasaba
en el corazón de Catalina.

Creyéndose más peligrosa de lo que en realidad era, mie-
ras ideas de grandera y de ambición asaltaron su cerebro, y en
vez de contestar con calma, preguntó altivamente á su rival:

— ¿Por qué habéis asesinado á vuestro esposo, el czar Pedro II?

Catalina se puso pálida y frunció el ceño; no obstante,
se contuvo y respondió:

— Vuestro valor es temerario; pero conservemos nuestras res-
pectivas posiciones: ¿por qué habéis cometido esa locura?

— He querido reinar como vos, con la diferencia de que no
he logrado mi propósito.

— Soy princesa de Anhalt Herbst y era emperatriz consorte
de Rusia, por lo tanto, derecho, al ver cómo gobernaba mi marido,
á apoderarme de la corona.

Alina se sonrió con orgullo, y Catalina repuso:

— Soy emperatriz por mi nacimiento. ¿Quién sois vos?

— La nieta de Pedro el Grande.

Esta contestación dejó estupefacta á Catalina, la cual exclamó:

— ¿Cómo? ¿Os atrevéis á decirme esto hallándoos en esta cárcel?

— ¿No lo creéis? - contestó Alina.

— Pero, desgraciada, si yo lo hubiese creído un solo instante
ya estaríais muerta ó casada con mi hijo. Teneis la fortuna de
ser más que una aventurera y de que vuestro atrevimiento me

ha caído en gracia. Vuestra captura, que estoy muy lejos de aprobar, no ha conmovido á nadie, y todo el mundo se ha olvidado de vos, á excepcion de algunos de vuestros amantes. Haced un examen de conciencia, recordad vuestras aventuras y decidme si podeis aspirar á un trono.

Alina contestó, mirando cara á cara á su rival:

— ¡Catalina!! habla de aventuras!

La emperatriz se estremeció, y dijo:

— ¿Creo que os volveis loca. ¿Cómo os atreveis á provocar — me de ese modo?

— ¿Qué podeis contra mí? Hacerme morir. El cadalso no me espanta.

— Nunca habeis sido una mujer peligrosa — repuso Catalina — y en este momento me causais lástima. Vuestros insultos no llegan hasta mí y prueban vuestra debilidad.

Alina se sintió humillada, y murmuró sollozando:

— ¡Dios mío! ¡Matadme! No sabeis cuán desgraciada soy!

— Esas son las primeras palabras varonables que habeis pronunciado. Vamos á ver: ¿qué puedo hacer en vuestro obsequio? No quiero mataros ni haceros el menor daño. He venido á hablar con vos de nuestro destino. ¿Qué deseais de mí?

Alina miró á la emperatriz con aturdimiento.

— No me habeis comprendido, — añadió Catalina. — ¡Cuán infeliz sois! La traicion de que habeis sido victima; ese siudivi — que que bajo un nombre supuesto os ha engañado....

Alina se levantó precipitadamente, y dijo:

— ¿De quién hablais?

— De la persona á quien habeis tomado por Alejo Orloff

— ¡Ah! Vos tambien...? No es cierto. La ambicion no puede falsear hasta ese punto el honor de un hombre....

— ¡Y el amor! — replicó Catalina. — Ese miserable me amaba.

Alina mordió la almohada, y exclamó:

— ¡Ah! ¿Qué tormento! Habeis mentido; no es verdad, señora? Confesádmelo.

— Si, he mentido, — contestó Catalina con nobleza. — No es verdad por amor sino por ambicion, y os lo confieso, porque no es digno de mí el engañaros.

— ¡Ah! tambien mentis al hablar de su traicion.

— No he venido aqui á discutir con vos, — dijo entonces la emperatriz. — He visto á Ladislao Domanski, vuestro compañero de cautiverio. Ese hombre os ama. ¿Queréis la libertad?

(Se continuará)

Tempestades Del alma.

±

"Las borrascas de los mares
Son tempestades pequeñas;
Las que al corazón agitan
Esas sí que son tormentas".

Tú lo ignoras, tú lo ignoras
Pura niña, tu inocencia
En espera del rosado
Todavía se halla envuelta:
Si no han mirado tus ojos
Más que manáneas risueñas
Y limpidos horizontes
Que su puro azul ostentan,
¿Cómo has de saber q.º existe
Una noche q.º amedrenta
Y ocultos q.º se oscurecen
Y nubes que renegrean?
Si gozosa y expansiva
Observas la luz serena
De un sol q.º brilla perenne,
¿Cómo comprender pudieras
Que hay pavorosas, oscuras,
Terroríficas tinieblas...?
Si de azucenas y narcisos
Solo conoces la esencia,
¿Cómo has de saber q.º existen
Ponzoñas mil q.º envenenan?
Si en las rosas q.º has cogido
En tus quince primaveras
Ni una espina has encontrado,
Desconocerás por fuerza
El dolor de las heridas
Y lo agudo de las penas...
Por eso cuando a tu lado
Algunas veces me observas
Con la vista inmóvil, fija
En un objeto cualquiera,

Y con la frente amblada,
Y contraídas las cejas,
Y humedecidos los párpados,
Tú me preguntas risueña
En qué pienso, q.º no escuchas
Lo que a veces me interpeles:
¡Ay, niña! en esos instantes,
Que eternidades semejan,
En el corazón y el alma
Se condensan, se condensan
Los lutos, las alegrías
De toda la vida entera;
Los recuerdos de ilusiones
Que ya se perdieron, pesan
Sobre el alma, igual q.º plomo
Y al peso abatida queda,
Y los afanes perdidos,
Y las esperanzas muertas
Como sierpes escondidas,
Del pecho hacen madriguera.

Nunca sufras lo que sufro
Y nunca lo que sé sepas,
Quiera Dios que mis palabras
Jamás, jamás las comprendas,
Quiera Dios q.º cual enigma
Jamás descifrado veas
El para-tú enigma oscuro
Que hoy esta copla presenta...:
"Las borrascas de los mares
Son tempestades pequeñas;
Las que al corazón agitan
Esas sí que son tormentas"

Ricardo Santa-Cruz.



El Corresponsal de París.
Hoja autógrafa diaria.

Servicio de la prensa española.

Redacción y Admón.
17 y 19 rue Mauberge
Paris.

Año V. - Núm. 724.

Paris. 20 de Mayo de 1889.

La situación

La política interior duerme el sueño de los justos. Desde que se inauguró el gran Certamen y el general Boulanger se fue tranquilamente a Londres a mejor gozar del dolce far niente. — Apenas dicen los periódicos lo puramente indispensable al hablar de las sesiones de ambas Cámaras, donde las cosas se pasan sin incidente ninguno y casi, casi sin debates; y solo alguno que otro órgano de la prensa, por decir algo, se descuelga por excepción dando cuenta - hipotéticamente, por supuesto - de las deliberaciones y de los trabajos de la Comisión instructora del Alto Tribunal de Justicia, del cual apenas si ya nadie aquí se acuerda, absorbidos como están los parisienses por el espectáculo grandioso que le ofrecen cada día y a todo momento las maravillas acumuladas en esta "reina de las Exposiciones".

El único tema que en este momento da en París pasto a todas las conversaciones, es el viaje del rey de Italia a Berlín, acompañado del príncipe heredero, del primer ministro señor Crispi y de un numeroso y brillante acompañamiento.

Mañana martes es el día señalado para que el rey Umberto haga su entrada en Berlín al lado del emperador Guillermo. ¿Cómo será recibido el monarca italiano por la población berlinesa? Es indudable que la recepción será de las más entusiastas... como es de rigor, y como, por otra parte, ha sido ordenado.

Largos estudios y profundas combinaciones ha sido necesario hacer para llegar a fijar el itinerario del rey Umberto. Si consultamos el primer indicador que nos venga

à mano, veremos que la línea más corta entre Roma y Berlín es la línea florencia - Gussbruck - Munich, la misma que siguió el emperador Guillermo cuando hizo su viaje à la Ciudad Eterna allá por el mes de octubre del año anterior. Pero esta línea ofrecía un grave inconveniente: el de que atraviesa el Tirol italiano. Se ha creído que era indispensable evitarlo à toda costa, à fin de no exponerse à provocar alguna manifestación irredentista, la cual habría podido producir en la corte de Viena un efecto desastroso.

El interés de la alianza entre Italia y Austria - alianza esencialmente frágil y que está à la merced del más pequeño incidente - exigía que el rey Umberto evitara la línea del Brenner; pero quedaba el Gotardo, que pasa por Suiza. Por este punto ha sido resuelto que pasara el rey con todo su séquito, lo cual hará que el monarca italiano sea el huésped de Suiza por breve hora. El gobierno suizo le tributará una recepción cordial, pero sencilla, como conviene y corresponde à los ^{compatriotas} de Guillermo Tell. El Journal de Genève asegura que el alojamiento que será ofrecido al rey de Italia con cargo à los gastos del presupuesto federal, será democrático, pero no espartano. Una modesta compañía de infantería presentará las armas al rey Umberto en la frontera, y será puesto à su disposición un coronel para que le sirva de oficial de órdenes durante todo su trayecto por el territorio federal.

¡Qué gran servicio - exclamaba hoy un periódico monárquico - ha prestado este bravo Guillermo Tell al rey Umberto, el día en que ha libertado à la Suiza del afrentoso yugo del tirano Gessler! Si la Suiza no existiera, Umberto se habría visto obligado, para ir à Berlín, à atravesar, ó bien el Austria ó bien la Francia. Uno y otro itinerario presenta ban inconvenientes políticos de una extrema gravedad. El Monitor de Roma había aconsejado al rey Umberto que doblara el estrecho de Gibraltar para trasladarse à Berlín. Esto, sin embargo, hubiera hecho el viaje demasiado largo; y además, ¡qué diantre! Umberto está quizás sujeto à marearse y un rey que se maree parece como que pierde una parte de su prestigio.

Esta, pues, decidido que Umberto pase por el Gotardo. Pero hay más todavía. ha tenido que pensarse en resolver otra dificultad. Generalmente, un viajero que toma su billete de Roma à Lucerna pasa por Milán. Pues, bien: también ha sido acordado que el rey no pasara por Milán, haciendo un gran rodeo

para evitarse el disgusto de atravesar la gran ciudad revolucionaria de la Italia del norte, y tomando la línea de Alejandria - Novara - Lino - Bellinzona. Pero, en realidad, y por qué el rey de Italia luce como de la peste de su buena ciudad de Milán. Es que Milán es, sobre todo, una ciudad muy poco germanófila, y en ella la política del señor Crispi ójala de escasisima influencia. El presidente del Consejo ha sido advertido de que los milaneses preparaban al rey una recepción que no habría sido ciertamente de su gusto y habría arrojado como una capa de hielo a los comienzos de su viaje. Hablábase nada menos que de una manifestación contra la triple alianza, sacada con los gritos de: "Abajo Crispi! Viva Francia!". El rey de Italia, que es hombre precavido y precavido, no ha querido en modo alguno exponerse a oír como sus propios súbditos lanzándole al rostro esas manifestaciones hostiles que habrían revestido el doble carácter de lección y de amenaza. El viaje, pues, será de mayor duración; pero los milaneses no tendrían ocasión de entregarse a la manifestación proyectada.

La brillantez de las fiestas a que asistirá el rey de Italia en Berlín, las numerosas distracciones de que se le rodeará en la capital de Alemania le harán olvidar, quizá por algún tiempo, los sufrimientos de su pueblo, que son en realidad espantosos. Ciertas regiones de la Lombardia tienen en estos momentos la apariencia de un país en estado de insurrección. La miseria lo tiene todo invadido. Los periódicos italianos reconocen que, en algunos puntos, la triste situación de los pobres campesinos sobrepasa en horrores a todo lo que pudiera concebir el pensamiento. En la Lombardia, que es la provincia más rica de Italia y uno de los países más fértiles del mundo, el jornal o salario del campesino, del trabajador del campo, alcanza la irrisoria suma de cuarenta centimos. Con esto tiene que comer, vestirse, alojarse y hacer vivir a su familia, si es que la tiene. Así se comprende que en ciertos momentos el pobre campesino no tenga ni un miserable mendrugo para llevar a su boca. Entonces, exasperado por la miseria, toma el arma que se halla al alcance de su mano, un pico o un tigre inflamado....

La miseria de los campesinos italianos proviene de dos causas: primero, de la organización defectuosa de la propiedad, y luego, por la política interior y exterior del señor Crispi. Para corresponder a las exigencias de su aliada, la Alemania, Italia se arruina en armamentos. Es para pagar

esa alianza con Alemania q. el rey Umberto, secundado por Crispi su primer ministro, el antiguo revolucionario, el antiguo compañero de Garibaldi, agota las fuerzas de su país y sume a su pueblo en los horrores del hambre. Muchos de sus súbditos le maldicen. Mañana, sin embargo, recibirá los cumplimientos y felicitaciones del emperador y del príncipe de Bismarck, y váyase lo uno por lo otro.

Preparémonos pues, a oír estos días como canta la prensa italiana las fastuosidades de la Corte de Berlín con motivo del viaje del rey Umberto. ¿Qué importa, si el rey se divierte, que las provincias sucumban de miseria?

Las huelgas de Alemania. — Telegrafían de Berlín en fecha de ayer que la situación en Silesia se va agravando cada día de una manera extraordinaria, revirtiendo la huelga en toda la provincia un carácter revolucionario marcadísimo.

Todas las poblaciones — y esto en realidad es lo más grave — van haciendo causa común con los huelguistas. Los soldados, por su parte, muestran a todo esto una brutalidad inaudita, sirviéndose indistintamente de la culata y de la bayoneta para dispersar el menor agrupamiento que se produce, hiriendo sin piedad lo mismo a los hombres que a las mujeres y a los niños.

Cuando los oficiales hacen las intimaciones de ordenanza, las hacen tan rápidamente, que, como nadie las advierte, apenas si queda a los grupos el tiempo necesario para dispersarse. La tropa tira sin compasión y las víctimas resultan de este modo numerosas.

En todas partes, los oficiales recomiendan particularmente a sus soldados que dirijan bien la puntería. Hay más: los soldados que no hacen uso de sus cartuchos son severamente castigados. La cosa se pone peor cada día, y se temen gravísimas consecuencias.

Mr. Rochefort abofeteado. — Los periódicos de ayer publicaron varios telegramas de Londres dando cuenta de que el reactor en jefe del Le Transigeant había sido abofeteado públicamente en aquella capital al pasar con varios de sus amigos por Regent-street, por el antiguo caricaturista Mr. Pilotell.

El periódico de Mr. Rochefort publica hoy un extenso telegrama desmintiéndolo, y concretándose a decir que Mr. Pilotell se dirigía en efecto, en ademán hostil contra aquél, y miraba con la intención de abofetearle, pero que Mr. Rochefort se lo impidió, tirando del revólver, que no pudo, sin embargo, descargar por haberle contenido sus amigos.

(Bolsa: 3% 87'35 - Suez: 2365 - Panamá: 57'50 - N. España: 380' - Haraina: 300'.